

Violencia sexual y consumo de sustancias en jóvenes

Autoría: Emilia Fernández Ruiz y Ana Magán Ortega



¿Qué es la violencia sexual?

La violencia sexual abarca actos que van desde el acoso verbal a la penetración y una variedad de tipos de coacción, desde la presión social y la intimidación, a la fuerza física.

Mitos sobre la violencia sexual

El agresor es un hombre adulto y desconocido que agrede en un lugar aislado.

Los agresores son frecuentemente conocidos. Por tanto no sólo se da en lugares de ocio. Existen agresiones sexuales en la familia, el entorno laboral, académico, profesional, entre amistades o en citas.

La mujer es joven y atractiva, pero no ha seducido ni provocado previamente.

Lo cierto es que cualquier chica puede sufrirla. Las víctimas son tan diversas como su apariencia.

Durante la agresión hay uso de fuerza y penetración.

No siempre hay violación, puede ser una agresión, abuso y acoso. Pueden ser además con penetración y sin ella, y con o sin contacto físico.

La mujer se resiste y como consecuencia tiene un daño físico visible.

No resistirse no implica dar consentimiento. El consentimiento es activo.

La víctima pide ayuda de forma inmediata, está segura de todos los detalles y no se retracta.

Es frecuente que exista bloqueo. La víctima aun sin ofrecer resistencia no está dando consentimiento.

El daño psicológico en la víctima es evidente y duradero.

La reacción no es universal. La disociación de la víctima respecto al hecho les permite funcionar y les confiere aparente normalidad.

Sucede una sola vez, es algo puntual y no se repite.

La violencia sexual es un problema de salud pública. Un tercio de las mujeres en el mundo, una cuarta parte antes de los 18 años, han sufrido violencia sexual.

Además, es más creíble si ocurre en un país subdesarrollado y/o el agresor es de origen extranjero o pertenece a una clase sociocultural baja.

El 70% de los agresores sexuales detenidos en 2017 eran españoles.

Drogas y género

Hombres y mujeres tienen diferentes pautas de consumo, diferentes motivaciones, diferentes consecuencias a raíz del consumo de drogas y otras adicciones, y finalmente diferentes formas de trato en los servicios públicos y de salud.

Estereotipos de género y consumo

Los estereotipos de género, resultan muy expresivos cuando se asocian a los consumos de sustancias.

De las chicas se espera siempre que sean responsables y se les atribuye mayor madurez y personalidad que a los chicos.

Exactamente las características personales que se identifican como necesarias para controlar (y/o evitar) el consumo de drogas. Por lo tanto de las chicas se espera que o no consuman, o que sean lo suficientemente comedidas.

De los chicos se espera que se comporten de forma simple, gregaria y descontrolada.

Los chicos que descontrolan pueden comportarse de forma inadecuada; para las chicas es inadecuado el descontrol en sí mismo, independientemente de los comportamientos en que pueda derivar.

Ser mujer también se asocia con la debilidad y la necesidad de protección frente a la fortaleza que se atribuye a los varones.

Ante los consumos, las chicas aguantarán menos, acabarán peor y necesitarán que se las cuide o proteja; por tanto, es mucho más difícil que las chicas puedan “consumir bien”, sea lo que sea eso.

El espacio de los varones es tradicionalmente el espacio público, para las mujeres se reserva el espacio de lo privado.

Es en el ámbito privado donde las chicas pueden exhibirse o materializar sus necesidades, mientras que para los chicos la exhibición pública, el alardeo, es práctica necesaria para su identidad. Esta distinción entre lo público y lo privado se refiere a múltiples aspectos, por ejemplo a la organización grupal, a las relaciones personales y sexuales, etc. Para las chicas, los comportamientos de consumo pueden ser grupales, pero íntimos.

Entre los chicos, los consumos también se arropan grupalmente pero se exhiben públicamente. De los chicos se espera la iniciativa sexual abierta y notoria, mientras que de las chicas se espera o bien la pasividad o bien la iniciativa prudente y selectiva.

En los estudios consultados, chicos y chicas son conscientes de que sus comportamientos pueden ser muy similares en la práctica, pero también son muy conscientes, sobre todo ellas, de que las consecuencias a que se exponen son muy diferentes. Y lo son fundamentalmente porque los consumos de las mujeres están sometidos a un juicio muy severo, mientras que los comportamientos similares de los varones no lo están, o al menos no tanto ni de la misma manera: ellos hacen lo que se supone que deben hacer –aunque se considere erróneo–, que es simplemente dejarse llevar, de forma homogénea y acrítica; mientras que ellas en las mismas circunstancias se entiende que están vulnerando su esencia, además de posicionarse voluntariamente en situaciones de riesgo mucho más penalizadoras y peligrosas.

La raíz profunda de la violencia que sufren las mujeres en contextos de ocio no es el consumo, sino la desigualdad estructural que existe entre hombres y mujeres.

No todas las personas que consumen sustancias son violentas, ni todas las personas violentas consumen sustancias. El alcohol y las drogas no son una excusa, la responsabilidad es del agresor.

¡¡INVOLÚCRATE!!

Es un problema de todas y de todos.

Todo el mundo puede sufrir o ejercer violencia.

La única solución es la tolerancia cero
contra el sexismo y el machismo.

Financiado por:



CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE ASOCIACIONES DE PADRES Y MADRES DEL ALUMNADO

Puerta del Sol, 4 | 6º A | 28013 MADRID | Teléfono 91 701 47 10

ceapa@ceapa.es | www.ceapa.es